

UCLA

Mester

Title

La República y las Letras — literatura y carácter nacional en Brasil y Venezuela

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/5q90460w>

Journal

Mester, 24(2)

Author

Oliveira, Emanuelle K. F.

Publication Date

1995

DOI

10.5070/M3242014459

Copyright Information

Copyright 1995 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

La República y las Letras — literatura y carácter nacional en Brasil y Venezuela*

Introducción

La Segunda Revolución industrial aceleró el proceso de urbanización e industrialización europea. La América Latina parecía entonces perder el “tren de la historia”: “O cenário da América do século XIX mostrava no conflito dos opostos (passado ou futuro, absolutismo ou democracia, barbárie ou civilização) a própria crise de sua identidade cultural” (Chiampi 73). Surgió entre los intelectuales latinoamericanos una urgencia por “encontrar um lugar na História (na modernidade), adotando fórmulas estrangeiras para ingressar, a curto prazo, na nova ordem gerada pela cultura ocidental” (75). Una de las corrientes que ejerció gran influencia sobre los pensadores latinoamericanos a fines del siglo XIX y a comienzos del XX fue el positivismo. Los ideólogos positivistas juzgaban identificar y diagnosticar los males de sus respectivos países, recomendando recetas que pudieran poner la sociedad latinoamericana en marcha segura a la evolución.

En este ensayo, analizo las propuestas políticas de dos positivistas latinoamericanos—el venezolano Laureano Vallenilla Lanz y el brasileño Euclides Da Cunha—contraponiéndolas a las representaciones nacionales de dos novelas, *Doña Bárbara* del venezolano Rómulo Gallegos y *O Quinze* de la brasileña Rachel de Queiroz. Propongo que las obras de estos autores contienen semejanzas estructurales en la narrativa.

Demuestro que las representaciones del gobierno en Vallenilla y *O Quinze* son de carácter paternalista y antidemocrático, y crean “Repúblicas de exclusión.” Da Cunha y *Doña Bárbara* presentan un proyecto político democrático, promoviendo una “República de inclusión” a través de un programa educacional sistemático. En la primera parte, estudio los positivistas Laureano Vallenilla y Euclides Da Cunha para establecer los diferentes usos de un sistema de ideas similar, llevándolos a dibujar distintos planes de acción para la vida política, social y económica de sus países. En la segunda parte, analizo las estructuras de *Doña Bárbara* y *O Quinze*, demarcando sus semejanzas y diferencias, para mostrar que las dos obras imaginan, representan y construyen sistemas políticos nacionales diversos entre si. Finalmente, en la conclusión, examino la filosofía positiva y la novela regional, determinando sus oposiciones y/o similitudes en la elaboración de un proyecto político para sus patrias.

Vallenilla y Da Cunha: una teoría filosófica, dos propuestas políticas

Las ideas de Augusto Comte, el creador de la filosofía positiva, tuvieron profunda influencia en el pensamiento del venezolano Laureano Vallenilla Lanz y del brasileño Euclides Da Cunha. Otra noción que también produjo un profundo impacto en las elaboraciones tanto de Vallenilla como de Da Cunha fue el ‘biologismo evolucionista’ de Spencer. Sin embargo, ni el positivismo de Comte ni el biologismo de Spencer fueron aprendidos por estos dos famosos escritores de una misma manera. Vallenilla Lanz y Da Cunha compartieron diversas ideas de origen europea que se encontraban en boga a fines del siglo XIX y comienzos del XX, pero las usarán con el fin de desarrollar proyectos

políticos nacionales de distinta naturaleza. Vallenilla, ideólogo del régimen dictatorial del General Gómez, traza una propuesta que excluye a las capas populares de una participación en el poder; en contraposición, Da Cunha en *Os Sertões* termina por proponer una República brasileña de carácter inclusivo, basada en una mayor participación popular.

A través del estudio de dos obras claves, *El Cesarismo democrático* de Vallenilla Lanz y *Os Sertões* de Euclides Da Cunha, examino cómo estos pensadores construyen el prototipo del carácter nacional, el llanero y el *sertanejo*, respectivamente. Efraín Kristal en su artículo "The Pampa and the Ethos of Buenos Aires" describe cómo el gaucho argentino fue constantemente apropiado y reinterpretado por diferentes grupos sociales, en periodos de tiempos distintos, terminando por representar la "legítima encarnación del alma nacional." Los caracteres nacionales son "signos vacíos" que son apropiados para llenarlos con múltiples significados. Estos caracteres nacionales forman diferentes proyectos sociales para el desarrollo de una nación. Es desde este punto de vista que analizo la representación del llanero venezolano y del *sertanejo* brasileño.¹

El llanero aparece en la obra de Vallenilla a través de su análisis de la formación histórica de la identidad venezolana. Mezclando los conceptos de orden y progreso social de Comte, con la idea de evolución organicista de Spencer (Spencer compara organismos vivos con el organismo social), y una dosis de darwinismo social, Vallenilla esboza en su estudio la trayectoria histórica del hombre y del pueblo venezolano. Según Arturo Sosa, Vallenilla percibe la guerra de Independencia más como una contienda civil que como una lucha ideológica. Para Vallenilla, la guerra de Independencia fue el choque de dos culturas con costumbres e "instintos políticos" distintos, los llaneros, pueblo nómada y pastoril,

y los colonizadores españoles, pueblo sedentario. Así, además de tratarse de una guerra civil, también se inserta en el marco de una guerra de "conquista," al punto de comparar ésta con la invasión del Imperio Romano por los bárbaros: "Los llaneros, con sus características de pueblo nómada, fueron los conquistadores del galardón de la Independencia y junto con esto sellaron con su cultura y sus costumbres la idiosincrasia del pueblo venezolano" (Sosa 15).

Siempre fiel a sus ideales positivistas, Laureano Vallenilla utiliza postulaciones deterministas para destacar la importancia del medio geográfico en la formación de un pueblo. La influencia de la geografía en la constitución de una determinada población es proporcionalmente más determinante cuanto más primitivo es el pueblo: "La influencia etológica del medio es todopoderosa, sobre todo en las etapas primitivas de la sociedad, en que el hombre no ha creado aún los elementos necesarios para modificar esa influencia y ella se confunde naturalmente con la formación de la raza" (Vallenilla *Disgregación e integración* 244). ¿Y quién es el hombre que ha producido el medio geográfico de Venezuela? El llanero, elemento principal de la formación de la nacionalidad venezolana:

Pero es necesario decir también que en aquellas hordas semibárbaras existían los gérmenes poderosos que iban a determinar los rasgos inconfundibles del *Carácter Nacional*. La conciencia del valor personal, la altives, el espíritu igualitario, la hospitalidad caballeresca, la lealtad como base de la moral política, ... al mismo tiempo que la *incapacidad orgánica de constituir gobiernos estables, que es una de las características de los pueblos*

pastores, ... la indiferencia religiosa y la aptitud a la abstracción y a la poesía que se encuentra en muy alto grado entre los nómadas ... contribuyeron a torcer el rumbo que sobre la pura tradición colonial iban a seguir otros países hispanoamericanos, dando así una fisonomía especial a nuestra evolución orgánica. (Énfasis del autor. Vallenilla Disgregación e integración 191-92)

Así, para Vallenilla, el pueblo venezolano se constituye de una mezcla de grupos sociales (unos semibárbaros, otros atrasados), de una masa informe, un "pueblo bajo" que no está preparado para la democracia. Esta visión del pueblo le va a servir de apoyo para su tesis del "gendarme necesario" que desarrolla en su libro *El Cesarismo democrático*. Según Vallenilla, solamente un hombre fuerte, un "Cesar democrático," con un poder absoluto y una mano de hierro, podrá cambiar la situación de anarquía en que se encuentra el pueblo, imponiéndoles los valores de orden y progreso. El "Cesar democrático"—caudillo supremo—, es un hombre sagaz que sabe identificar los problemas nacionales y actúa sobre ellos, destacándose así sobre los demás caudillos por su fuerza personal, visión política y espíritu de oportunidad, caracterizando un darwinismo social. El salvaguarda la nacionalidad y el Estado, siendo la perfecta encarnación de la voluntad social. El pueblo, reconociendo sus cualidades como estadista, acepta incondicionalmente sus decisiones:

La absoluta autoridad y poder pleno que ejerce este "Cesar democrático" tienen su fundamento profundo en lo que el mismo Vallenilla ha denominado el "instinto

político" del pueblo. El pueblo, por una especie de sugestión inconsciente, obedece al más valiente y sagaz, a aquel en el que reconocen su propia imagen y de quien esperan protección. (Sosa 162)

Sin embargo, la consolidación de este poder no se hace a través de un consenso social. En un proceso en el cual todas las clases sociales apuntan hacia un único representante para el ejecutivo, la conquista de la hegemonía política se implanta y se fortalece por la violencia. Para Vallenilla, la violencia, lejos de ser vista con repudio moral, funciona como "algo inherente al progreso humano," justificando "... el uso de ella por un gobernante cuando así se lo imponen las condiciones de evolución de un pueblo" (Sosa 86). En el "César democrático" de Vallenilla reside un darwinismo social llevado a sus últimas consecuencias: la habilidad política coloca al "César" en posición de poder, la violencia aplasta a sus opositores, reproduciendo en el campo político la ley natural del más fuerte:

Es evidente que en casi todas las naciones de Hispanoamérica, condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen, se imponen. (*Cesarismo democrático* 173)

La tesis del "César democrático" se acopla perfectamente al momento

político venezolano de comienzos de siglo XX. Con las dictaduras de los Generales Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935) se consolida la *Dinastía Andina*, que termina con el poder local de los caudillos y crea una unidad nacional bajo un dictador. Cuando Gómez asume el poder extermina las todavía existentes luchas locales. Gómez rige Venezuela bajo los lemas de "Rehabilitación Nacional" y "Paz, Unión y Trabajo," pacificando al país a través del aniquilamiento de sus opositores y de la destrucción de los partidos políticos (Sosa 10-13). Garantiza Gómez su poder político a través de la alianza de dos grupos sociales estratégicos, los militares y la *intelligentzia*, ofreciendo importantes posiciones en su gobierno a éstos. La clase intelectual gomecista, casi todos positivistas, tratan de usar sus teorías científicas con el propósito de legitimar la dictadura (Sosa 12-13). El primer libro del historiador, *El Cesarismo democrático*, causa tremendo impacto en los medios políticos y académicos del país. En éste, el autor preconiza que la democracia no es el tipo de régimen político más adecuado para la joven nación, reafirmando la necesidad de un gobierno fuerte para el desarrollo de Venezuela. El progreso se refleja en el programa económico de Gómez, que abre las puertas del país a los inversionistas extranjeros, interesados principalmente en explotar el petróleo (Sosa 13-14).

Comparando las ideas filosóficas de Vallenilla y el periodo político en Venezuela, se puede observar un relación delineada entre la formación de la nacionalidad y el desarrollo de un proyecto político determinado. Vallenilla describe el mundo natural de su país, el llano y su habitante, el llanero, terminando por construir (aunque sin intención premeditada) un determinado carácter nacional. Para Vallenilla, el desorden y el atraso económico, político y cultural de Venezuela son productos de una raza de cultura inferior (el llanero) que se mezcla con otra todavía

no moderna (los españoles). Gómez es la fuerza necesaria que ordenará Venezuela, colocándola en rumbo hacia el progreso. Por lo tanto, Vallenilla justifica tanto la violencia contra las demás clases políticas como la exclusión de las clases populares de la esfera del poder. De este modo, una élite económica termina dominando completamente el campo político (no sin el apoyo de grupos claves, como los militares y los intelectuales), imponiendo su plan de acción de arriba (la Presidencia) hacia abajo (el pueblo). Entonces, la propuesta política de Vallenilla, paternalista y conservadora, se acopla perfectamente a la realidad de la política nacional de la dictadura de Gómez (ver cuadro I). En Vallenilla, la visión del mundo natural de Venezuela y su producto, el hombre venezolano, sirven a un proyecto político específico que justifica las fuerzas antidemocráticas en el poder.

Como Vallenilla, Euclides Da Cunha retira del positivismo los principales instrumentos para analizar la realidad de su país, trazando también un plan de acción para el futuro de la nación. Sin embargo, en *Os Sertões*, Euclides Da Cunha dibuja una propuesta política distinta a la de Vallenilla. Hay dos fases ideológicas claves en la obra de Da Cunha: la primera en la cual el uso del positivismo del autor es dominado por una percepción étnica que se asemeja a Vallenilla (primitivismo de los pueblos y evolucionismo social); y la segunda, de *Os Sertões*. Entre estas dos distintas etapas del pensamiento euclidiano se insertan marcados acontecimientos políticos y sociales en la historia del país — la proclamación de la República y la Rebelión de Canudos — hechos que provocan un profundo impacto en Da Cunha, haciéndole reformular su visión tanto del gobierno como del pueblo brasileño.

Euclides Da Cunha recibió influencias filosóficas de los más variados campos. El positivismo de Comte, el evolucionismo de Darwin y el

determinismo de Spencer están presentes, mezclados con autores románticos como Victor Hugo y Alfred de Musset, y las ideas de la Revolución Francesa. En Da Cunha existe también el gusto por las construcciones sofisticadas del parnasiano (Sevcenko 133-34). Es a través de esta conjunción entre ciencia y literatura que Euclides dibuja su proyecto nacional. Según Nicolau Sevcenko, la "síntese entre a linguagem literária herdada e a elocução científica do presente" (135) revela la producción de un discurso que representa, al mismo tiempo, revelación y verdad:

... Resulta na sua obra, em conclusão, uma linguagem elevada, selecionada, elaborada, altamente metafórica e imagística, de comunicabilidade mediatizada, dotada de efeitos elocutivos, escoimada de clichês, rebarbiva, áspera, carregada, homogênea, praticamente sem variação sociolinguística, isenta de paródia ou prosopopéia, reveladora e enérgica. Uma linguagem altamente coerente com o conteúdo transmitido, na medida em que procurava evidenciar uma dignidade superior da cultura científica e filosófica e revelar a sua capacidade de perceber erros e injustiças, ao mesmo tempo que expunha a verdade última presente no movimento profundo das forças naturais. (135)

Luego, literatura y ciencia conjugadas funcionan para localizar el posible problema, solucionándolo según criterios de una determinada racionalidad. Da Cunha está consciente de los peligros que afligen a la joven nación brasileña. Preocupado por la influencia que ejercen las

grandes potencias mundiales y de sus tendencias expansionistas, Da Cunha afirma la urgente necesidad de “elaborar um saber consistente e eficaz sobre o Brasil,” (Sevcenko 141) para impedir la división del territorio nacional.² Así, es imprescindible la descodificación del signo “el Brasil,” es decir, comprender Brasil equivale a ser Brasil. Como intelectual nacionalista, Da Cunha coloca su conocimiento a servicio de la nacionalidad con el fin de proyectar un programa de acción para el país.

Euclides Da Cunha cree que el régimen más adecuado para desarrollar el potencial de la nación es el republicano. Para Da Cunha, el gobierno republicano elimina los sistemas de privilegios de origen y hace emerger talentos en las diferentes clases sociales, a través de un proceso continuo de “filtragem democrática” (Sevcenko 147). Compréndese, entonces, su postura inicial frente a la Rebelión de Canudos. En un primer momento, Da Cunha ve Canudos como una conspiración que pretende restaurar la monarquía brasileña. Utiliza un episodio de la Revolución Francesa, la rebelión de la Vendéia, para condenar el movimiento brasileño (Ventura 130). En la región de la Vendéia, en Francia, un grupo de campesinos organizaron una sublevación de carácter realista y católico, durante la época de la Revolución. Canudos es entonces “a nossa Vendéia,” que debe ser suprimida para que el régimen republicano pueda florecer en toda su plenitud. En ese instante, Da Cunha considera el *sertanejo* como un pueblo bárbaro y primitivo, a pesar de admitir que éste es la *pedra-mater* de la nacionalidad brasileña.³ Aquí sus ideas se asemejan a las de Vallenilla, pero se modificarán al testimoniar la rebelión.

Da Cunha escribe sus primeros artículos sobre la revuelta para el periódico *A Folha de São Paulo* en Rio de Janeiro, redactando los últimos

ya en Monte Bello, región del conflicto. Walnice Nogueira Galvão, en "O Correspondente Euclides Da Cunha" (*Saco de gatos* 55-63) registra que 2/3 del conjunto de los reportajes de Da Cunha fueron escritos antes que éste llegara a Canudos. Estos artículos serán compilados y reunidos en un volumen posteriormente publicado con el nombre de *Caderneta de campo*. Según Nogueira Galvão, en *Caderneta de campo* se puede percibir un cambio en las actitudes del autor en cuanto a la acción del gobierno Republicano en la represión del conflicto. Sin embargo, Da Cunha no describe en este libro el episodio que más lo marcará — el exterminio de los habitantes de Canudos.⁴ Los artículos que redacta después de presenciar la revuelta, y su trágico fin, compondrán el libro que es obra maestra de la literatura brasileña.

En *Os Sertões*, Da Cunha muestra una amplia comprensión del conflicto, haciendo relación entre éste y el momento político nacional. Da Cunha es un fervoroso republicano que apoya incondicionalmente al régimen contra la "irracionalidad" de la monarquía. Sin embargo, al final de la rebelión de Canudos, el autor tiene una comprensión distinta de este gobierno. A través del contacto con la realidad de miseria, pobreza y abandono de las poblaciones del interior del país, y de la incomprensión y el poco caso de los políticos republicanos frente a las demandas más elementales de su pueblo, Da Cunha adquiere una nueva concepción política y social, tornando su proyecto para la nación aún más radical: un régimen que sea legítimamente democrático.⁵

Nicolau Sevcenko registra la decepción de Euclides Da Cunha con la República que tanto espera un día:

O dado mais característico e saliente da maneira pela qual Euclides encarava a cena social de seus dias era a

sua convicção— compartilhada com os mais lúcidos dentre os seus confrades de letras—que assistia a um completo espetáculo de inversão de valores e de papéis no interior da sociedade. A República, tão promissora, nas suas origens, de uma civilização técnica e moralmente elevada, havia se transformado no “paraíso dos medíocres” As transformações sociais, políticas e econômicas, ao contrário do que se esperava, só trouxeram a exacerbação do egoísmo e do interesse na luta pelos cargos e comissões altamente remunerados, acompanhada pelo maior desprezo e indiferença pelos assuntos públicos. (147)

Con la rebelión de Canudos, Da Cunha percibe el carácter antidemocrático del gobierno Republicano brasileño. Como periodista, sufre la censura a sus reportajes, y después presencia con horror el exterminio casi completo de la población de Canudos (Galvão *Gatos de outro saco* 77-81). Da Cunha promueve la radicalización de su proyecto a medida que se abre para una concepción más democrática del gobierno, en el cual condena fuertemente la acción represiva frente a Canudos, y sugiere la incorporación del pueblo a la vida política del país:

Sejamos justos — há alguma coisa de grande e solene nessa coragem estóica e incoercível, no heroísmo soberano e forte dos nossos rudes patrícios transviados e cada vez acredito que a mais bela vitória, a conquista real consistirá no incorporá-los, amanhã, em breve, definitivamente, à nossa existência política. (Da Cunha *Canudos, diário de uma expedição* 113)

Para Da Cunha este reclutamiento de la masa para la acción política del país se dará a través de la educación. Así, Da Cunha escribe un nuevo proyecto político nacional, en el cual los educadores serán la vanguardia de la sociedad. Como nos enseña el cuadro II, la República brasileña debería, entonces, ser dominada estratégicamente por élites intelectuales que tendrían la responsabilidad de llevar a cabo un programa de ilustración para la población, preparando el camino rumbo a la democracia. Para entender mejor esta nueva propuesta de Da Cunha, es necesario comprender el cambio de visión del escritor frente a las poblaciones *sertanejas*. Como mencionamos anteriormente, en sus primeros artículos, Da Cunha cree que el *sertanejo* es el prototipo del hombre nacional. Sin embargo, esta percepción está llena de prejuicios, puesto que los clasifica de "bárbaros" y "primitivos." Su opinión luego cambia al verlos luchar. De facto, los *sertanejos* derrotan tres expediciones del ejército brasileño, y es la cuarta expedición, con más de 5.000 hombres que logra destruirlos. Da Cunha pasa a admirar el coraje y el heroísmo de esta población que lucha por un ideal, señalando su sagacidad y su alto grado de conocimiento del medio geográfico. Los *sertanejos* utilizan su conocimiento específico del mundo natural brasileño, el *sertão*, de un modo más efectivo y racional que los políticos y militares de la República. Da Cunha percibe que si este pueblo fuese educado, tendría mucho que ofrecer a la nación. Concluye Da Cunha afirmando que el gran error de la República brasileña es no comprender y no ayudar a sus propios hijos, provocando una especie de "suicidio colectivo."

En el final de *Os Sertões*, esta crítica se encuentra presente, en uno de los extractos más dramáticos de la literatura brasileña:

Fechemos este livro.

Canudos não se rendeu. Exemplo único em tôda a História, resistiu até ao esgotamento completo. Expugnado palmo a palmo, na precisão integral do têrmo, caíu no dia 5, ao entardecer, quando caíram os seus últimos defensores, que todos morreram. Eram quatro apenas: um velho, dois homens feitos e uma criança, na frente dos quais rugiam raivosamente cinco mil soldados. (463)

En este momento, Da Cunha realiza una inversión — los bárbaros son los políticos, los científicos, los intelectuales, los militares, la gente del litoral y de las ciudades, los Republicanos. Al relativizar el concepto de “barbarie,” Da Cunha da un paso más hacia la comprensión de la realidad social, política y económica de su país. Según Roberto Ventura, Da Cunha logra entender la problemática de la formación de la identidad nacional cuando, al final de su obra, propone una visión menos etnocéntrica de la sociedad brasileña. El mundo del *sertanejo*, antes visto como primitivo y inculto, gana fuerza como una contracultura, es decir, una cultura alternativa a aquella de los círculos del poder (136). Es este el instante de mayor radicalización social de Da Cunha—es cuando él da voz a los oprimidos, caracterizando una “... adesão ... aberta para o lado dos rebeldes” (Galvão *Gatos de outro saco* 94). Su proyecto nacional es organizar una República verdaderamente democrática, de modo que ésta sea legítimo vehículo de expresión de la voluntad popular.

Vallenilla en *El Cesarismo democrático* y Da Cunha en *Os Sertões* presentan para una percepción distinta de la república ideal para su

país y la participación popular en el gobierno. Para Vallenilla, el llanero, raza de cultura inferior, provoca desorden y atraso económico, político y cultural en el país. A fin de organizar este mundo caótico e irracional, el positivista venezolano lanza la tesis del "Cesarismo democrático," o sea, un hombre fuerte que con mano de hierro pondrá la nación en marcha segura para el progreso. Hay entonces una exclusión de las clases populares de los medios políticos, en los cuales una pequeña élite económica reinará. La propuesta política de Vallenilla se puede caracterizar como antidemocrática y antipopular, puesto que promueve un sistema de gobierno dictatorial, basado en una relación paternalista hacia el pueblo, donde las decisiones son tomadas "de arriba hacia abajo."

Euclides Da Cunha en *Os Sertões* preconiza una propuesta política bien distinta a aquella de Vallenilla. Da Cunha ve el *sertanejo* como una raza perfectamente adaptada a su medio natural, el *sertão*, representando así la síntesis del pueblo brasileño (hombre en armonía con mundo natural de su patria). La República brasileña debería garantizar el orden y el progreso a través de un programa educacional sistemático, que preparará a la población pobre para la vida política nacional, evitando así episodios como Canudos ("el suicidio de un pueblo"). Esta propuesta de República posee carácter político inclusivo, porque expande la participación popular en las esferas de poder. En este proyecto, la élite intelectual tiene un papel de vanguardia, puesto que es pieza clave en un proceso de ilustración de las capas populares: educa al pueblo para el pleno ejercicio de la ciudadanía. La propuesta de Euclides se distancia así de las condiciones reales de la naciente República en Brasil, para proyectar un plan de acción nacional democrático.

Figura I

Vallenilla

El Cesarismo democrático

el llano/el llanero



LLANERO

-Raza de cultura inferior

-Desorden y atraso económico, político y cultural



PROPUESTA POLÍTICA:

El Cesarismo democrático

-Justificación de la violencia

-Exclusión de las clases populares de los medios políticos

-Élite económica dominando campo político

PATERNALISMO/
DICTADURA GÓMEZ

Figura II

Euclides

Os Sertões

el sertão/ el sertanejo



SERTANEJO

-Raza adaptada al medio, síntesis del pueblo brasileño

-Orden y progreso a través de la República



PROPUESTA POLÍTICA:

Recuperación por la educación

-Evitar el "suicidio de un pueblo"

-Criar una República "inclusiva" basada en la participación popular

-Élite intelectual tiene un papel de vanguardia



DEMOCRACIA

Doña Bárbara y O Quinze: dos novelas regionales, dos modelos políticos distintos

Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos, *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes y *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, componen la lista de las "novelas de la tierra" donde el mundo natural americano emerge como uno de los temas centrales de la obra. *O Quinze* de Rachel de Queiroz es comúnmente clasificada por la crítica brasileña como "novela regional," integrando un mismo conjunto con *Menino de Engenho* de José Lins do Rêgo y *Luzia-Homem* de Domingos Olímpio. Estos tres autores también destacan la naturaleza de su país como espacio clave en el desarrollo de sus libros, en estos casos el *sertão* es destacado. Propongo que, a pesar de sus semejanzas iniciales, *Doña Bárbara* y *O Quinze* presentan, de una forma alegórica, modelos políticos nacionales distintos: el primero de carácter más popular y democrático, el último de prisma paternalista y antidemocrático.

Ambos libros causan enorme impacto en la época de su publicación, siendo vistos como una crítica social.⁶ *Doña Bárbara* es apropiada por los opositores de Gómez como una respuesta al régimen dictatorial, *O Quinze* es saludado porque denuncia la ineficiencia de las acciones gubernamentales frente a los grandes problemas nacionales, tales como sequía y pobreza. Sin embargo, la condena más fuerte de Gallegos y Queiroz reside en una crítica a las estructuras arcaicas de la sociedad de sus países. En su artículo "Realidad social, dimensión histórica y método artístico en *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos," A. Dessau señala que Gallegos

.. aspira a configurar una metáfora novelesca del

proceso histórico nacional tal como él lo veía. ... Los llanos venezolanos, en los cuales se desarrolla su acción, eran la región histórica y económicamente más importante de Venezuela antes de iniciarse la explotación petrolera. Quien quería buscar las raíces de la cultura y del carácter nacional venezolanos, tenía que hacerlo precisamente en esta región. Escoger los llanos como escenario de *Doña Bárbara* era, pues, darle a la novela premeditadamente una dimensión eminentemente nacional. (139)

El mismo fenómeno se repite con Rachel de Queiroz—es en los *sertones*, en el espacio rural, que se encuentra la “legítima” cultura brasileña. Así, el eje ámbito rural/cultura nacional estará por mucho tiempo incluido en el inconsciente colectivo de los dos países analizados. Ismael Xavier advierte que esta visión dual que opone al país moderno (ciudad) contra el país arcaico (campo) provoca una extraña paradoja: la cultura auténtica de la nación se encuentra fuera de la esfera urbano-industrial, pero el modelo económico más apropiado para el desarrollo nacional está en el espacio urbano (161). Esta contradicción inherente a la condición histórica de Latinoamérica, todavía está lejos de ser solucionada.

También se puede observar en las dos novelas análogas a nivel narrativo. Tanto *Doña Bárbara* como *O Quinze* utilizan elementos de la novela romántica del siglo XIX. En estas emergen los temas del mantenimiento del patriarcado rural (aunque con menos intensidad en *O Quinze*), del amor idealizado y del incesto por el matrimonio consanguíneo.⁷ Pero, al contrario de la narrativa romántica que destaca

hechos personales de héroes y heroínas (Dessau 138), en *Doña Bárbara* y *O Quinze* los autores elaboran una “configuración artística” que promueve sus visiones particulares del proceso histórico nacional.

Al estudiar de manera profunda el encadenamiento estructural de *Doña Bárbara* y *O Quinze*, se percibe que sus respectivos autores trazan proyectos políticos nacionales radicalmente distintos. Mientras Queiroz termina por reafirmar un modelo político que corresponde al propio de la República brasileña—paternalista, autoritario, excluyente—, Gallegos traza un plan de acción que se distancia de la realidad inmediata venezolana, por caracterizarse como popular y democrático. Esta diferencia fundamental emerge de la comprensión crítica de la estructura de los dos textos.

O Quinze y *Doña Bárbara* poseen diversos espacios que interactúan (ver figuras III y IV). La distensión espacial más importante aparece en la relación entre “el afuera” y “el adentro.” Europa sería el afuera completo, en medida que se distancia radicalmente del mundo nacional. El adentro es la nación (Brasil y Venezuela), pero este adentro se dispone en capas que se sobreponen unas sobre las otras: Gobierno Federal, Gobierno Estatal, región del *sertão* y del llano. El “más adentro” es entonces el mundo natural nacional, el *sertão* y el llano. Como un juego de cajas chinas, adentro de éstos últimos se encuentran todavía los microcosmos de la Hacienda Logradouro (*O Quinze*), y Altamira y El Miedo (*Doña Bárbara*).

Tomando en cuenta que la idea de patria en Latinoamérica se encuentra fuertemente conectada a la noción de un mundo natural específico (Candido 264), hay que pasar por diferentes niveles de interpretación (capas espaciales) para llegar al nacional. Aquí mi interpretación se asemeja a la de Carlos Alonso en su artículo “Doña

Bárbara." Según Alonso, para que uno rescate el sentido de la novela es necesario establecer una determinada operación interpretativa (120). Esta operación pasa por diversos y profundos niveles alegóricos, que crean una cadena sucesiva de significados.

En las dos obras, la dinámica de la identidad nacional está basada en un conocimiento profundo del país (personificado por el mundo natural) y sus problemas. Para Gallegos y Queiroz, es necesario realizar el arduo ejercicio de interpretación para que se encuentre la "verdadera" alma nacional. Si *conocer* la legítima cultura del país es elemento clave, no menos importante es *actuar*, fuerza que garantiza el desarrollo económico, político y social de la patria. Conocer y actuar tienen que estar profundamente interconectados, para que uno no interfiera de modo negativo sobre el otro. La cuestión es entonces transformar para el progreso y la modernidad sin perder el carácter nacional, caracterizando una extensión de la ya mencionada paradoja producida por la oposición campo/ciudad. En este punto, los protagonistas de *Doña Bárbara* llevan amplia ventaja sobre los de *O Quinze*: Luzardo y Marisela contienen en sí polaridades que aparentemente se oponen, pero cuando juntas permiten analizar con criterio el elenco de problemas presentados, solucionándolos sin colocar en jaque ni el proceso de modernización ni el carácter nacional.

En el comienzo de *Doña Bárbara*, Santos Luzardo se encuentra en Caracas, pero está en conflicto entre viajar a Europa o marcharse al llano. El protagonista se encuentra entonces "adentro" del campo nacional, oscilando entre el "hacia afuera" o su opuesto, el "más adentro." Luzardo sabe que el último camino es el más difícil, porque Altamina, su propiedad, se encuentra en estado deplorable por la acción de Doña Bárbara, una cacique local:

Reses señeras se engréían, aquí y allá, amenazantes, o se disparaban ariscas, a la vista del hombre, al aire las pencas; otras, mansas, se encaminaban, paso a paso y por distintos rumbos, hacia el punto del horizonte donde ya se elevaban las blancas humaredas de la boñiga seca que era costumbre quemar en las inmediaciones del hato, al aproximarse la noche para que el ganado disperso por la sabana buscara los corrales. Lejos se levantaba la polvareda de una «rochela» de caballos salvajes. (Gallegos 44)

Una vez en el llano, Luzardo tiene que controlar las fuerzas de la acción caótica de Doña Bárbara, reorganizando el mundo natural. Luzardo logra esto porque es alegoría de una *práxis*, unidad entre la acción y el conocimiento. Luzardo contiene una "bipolaridad" que le permite entender la lógica interna del mundo natural, y ordenarlo, sin daños a éste. Luzardo es entonces Acción y Conocimiento, Ciudad y Llano, Cultura e Instinto. El interés amoroso de Luzardo por Marisela, contiene una bipolaridad diversa, que aborda diferentes niveles. Marisela simboliza la condensación de clases, de etnias y de valores morales del pueblo venezolano: ella es, al mismo tiempo, Pobre y Rica, Indígena y Blanca, Santa y Pecadora. Nació en condiciones de pobreza, pero es la única heredera de la rica Doña Bárbara; además es mestiza, santa porque es virgen y pecadora puesto que carga con los pecados de su madre. Luzardo y Marisela son, por lo tanto, como diferentes caras de la misma moneda: ellos contienen en sí polos distintos que, unidos, personifican el ideal del pueblo venezolano. La obra, por lo tanto, posee una doble síntesis: la primera reside en el carácter estructural del héroe

y de la heroína, y la segunda deriva de la unión de estos dos tipos ideales (síntesis-Luzardo se une a síntesis-Marisela). Este último proceso es muy interesante, puesto que reproduce la compleja estructura de capas espaciales de la obra, es decir, para descubrir el legítimo carácter nacional es necesario pasar por diversas etapas interpretativas, y para obtener el verdadero representante nacional es preciso realizar una síntesis de la síntesis (síntesis primaria llevada a un segundo nivel).

Al actuar sobre el mundo natural, Luzardo también crea una utopía para Venezuela. En esta utopía nacional no hay lugar para un pasado degradado ni para la (maléfica) influencia extranjera. Como nos muestra la figura IV, a través de la acción del proyecto racional de Luzardo, tanto Doña Bárbara (alegoría del mundo natural degradado) como Mr. Danger (alegoría del capital americano) son expulsados de este mundo idílico.

Entonces, *Doña Bárbara* representa una alegoría del proyecto político de Rómulo Gallegos. Gallegos propone para Venezuela una “bipolaridad recuperadora”: el entendimiento de los problemas nacionales y la acción efectiva sobre ellos. Gallegos preconiza una acción sistemática interna que organice a la nación para promover el desarrollo económico, sin olvidarse del aspecto social. Tal como Luzardo rescata a Marisela de la ignorancia y la pobreza, el pueblo venezolano necesita ser rescatado de su ignorancia para que pueda participar en la vida nacional. Por lo tanto, el papel de la clase intelectual en esta nueva Venezuela es fundamental. Ésta será responsable por la conducción de un proceso de ilustración, preparando al pueblo para que pueda participar de los destinos de la nación. Es interesante notar cómo el proyecto de Gallegos y la propuesta de Da Cunha se entrecruzan—ambos desean la construcción de una democracia de carácter inclusivo (educación a la

población), conducida por una élite intelectual.

En el proyecto político de Gallegos, la cultura nacional no sufre la descaracterización de la modernización económica, porque ésta es comandada racionalmente por un grupo de nacionales, representados por Luzardo. Se conserva al mundo natural y el llanero gana su lugar como el prototipo nacional del pueblo venezolano. En contraposición, Rachel de Queiroz en *O Quinze* infiere un modelo político nacional que se asemeja a la realidad inmediata de los gobiernos de estos países. En la República representada por Queiroz, la clase política excluye al pueblo de las decisiones nacionales, y termina por promover un proceso nocivo a la formación de una "legítima" identidad nacional.

Como los personajes de *Doña Bárbara*, los caracteres en *O Quinze* son alegorías que dejan entrever un discurso nacional específico. Sin embargo, en *O Quinze* no encontramos la "bipolaridad recuperadora" que contienen Luzardo y Marisela. Conceição y Vicente, ambos dueños de haciendas, representan conocimiento y acción, respectivamente. Conceição, la maestra de niños, siente atracción por Vicente, un *sertanejo*, pero sabe que es un amor que tiene pocas probabilidades de concretizarse. Ambos provienen de una clase social privilegiada, una élite económica de hacendados. Por lo tanto, no hay un impedimento social a su unión. Sin embargo, Conceição se desespera porque sabe que "Vicente nunca lera Machado de Assis" (Queiroz 113). La barrera de clases es aquí substituida por el obstáculo intelectual.

Conceição y Vicente son primos que pertenecen a la alta sociedad, pero están separados porque cada uno posee un sólo elemento de actuación en su mundo natural: Vicente simboliza la acción y Conceição el conocimiento. No se pueden entender, puesto que no llegan a ser *práxis*, no condensan una bipolaridad; para ellos la síntesis nacional es

imposible. De este modo, aunque ya se encuentren los personajes en el espectro de “lo adentro,” el *sertão*, no pueden comprender la lógica interna del mundo natural. Sus débiles tentativas de ordenarlo no pasan de intentos frustrados por la fuerza avasalladora de la naturaleza:

O que desolava Vicente, o que enchia seu coração tão enérgico dum infinito desânimo, era a triste certeza da inutilidade do seu esforço Em vão, mal amanhecia, iniciava a labuta sem descanso, e atravessava o dia todo no áspero vai e vem do serviço sem tréguas, cavando aquí uma cacimba, consumindo partidas de caroço de algodão, levantando com sus próprias mãos, que o labor corajoso endurecera, as rezes caídas de fraqueza e de sêde. (Queiroz 168)

Porque los personajes regionales de *O Quinze* no poseen el instrumental para comprender la lógica interna de la naturaleza nacional, la tentativa de organizar el mundo natural viene desde el “afuera,” representado por los gobiernos federal y estatal. Por ser una fuerza externa, tampoco puede captar una lógica que es interna del *sertão*, no logrando su ordenación. Sus acciones se resumen en remedios paliativos: mandar ropa y comida para la población pobre, pagar boletos para que los campesinos se cambien a los centros urbanos, etc. Así, el *sertanejo* es expulsado del *sertão* por las fuerzas naturales que actúan sobre él. Chico Bento y su familia, empleados de otra hacienda, emprenden un viaje a través de las tierras cálidas, terminando por embarcar en un navío rumbo a São Paulo.

Incapaces de actuar sobre el medio y modificarlo, las élites políticas

y económicas establecen con el pueblo una relación paternalista: Conceição adopta el hijo más joven de Chico Bento. Entonces, en *O Quinze* se caracteriza un modelo político nacional que excluye a las clases populares, y privilegia aún más el papel de las élites económicas y políticas en la conducción de los destinos nacionales.

En esta República antidemocrática es imposible cualquiera acción que recupere la nacionalidad. La alianza entre las élites y el pueblo, personificada por la relación implícita de deseo entre Vicente y Zefinha, su empleada, no se puede dar por la gran polarización de los contrarios. Vicente es horizontalmente opuesto a Conceição (pertenecen a una misma clase, pero representan polos distintos), y por eso no se concretiza su unión; mientras que Vicente y Zefinha son verticalmente contrarios (clase alta/clase baja). La única salida es huir de este mundo natural, distanciándose cada vez más de la legítima cultura nacional. Si Chico Bento y su familia son expulsados del *sertão*; Paulo, el hermano de Vicente, se aleja voluntariamente de éste. Él va a vivir en Recife, y hay todavía una posibilidad de colocación en Rio de Janeiro. El próximo paso sería Europa, "el afuera," representando así una pérdida del carácter nacional. Por esta razón, el *sertanejo* surge como un tipo físico nacional diluido. El *sertanejo*, como alegoría representacional del país, es superado por un prototipo de la ciudad—el malandro *carioca*—que emerge con el proceso de urbanización y modernización a finales del siglo XIX y comienzos del XX.⁸ El país pierde entonces su referencia regional, y se concentra en el eje Rio de Janeiro-São Paulo.

La República demostrada en *O Quinze* es no solamente antidemocrática, sino también (y principalmente) anti-nacionalista. De este modo se asemeja a las propuestas de gobierno autoritario planteadas por Vallenilla. En *O Quinze* se encuentra retratado el sistema económico

promovido por la estructura agraria de monocultivo—esta generará sus “coroneles,” el simétrico del cacique hispanoamericano.

Figura III

O QUINZE

(?)

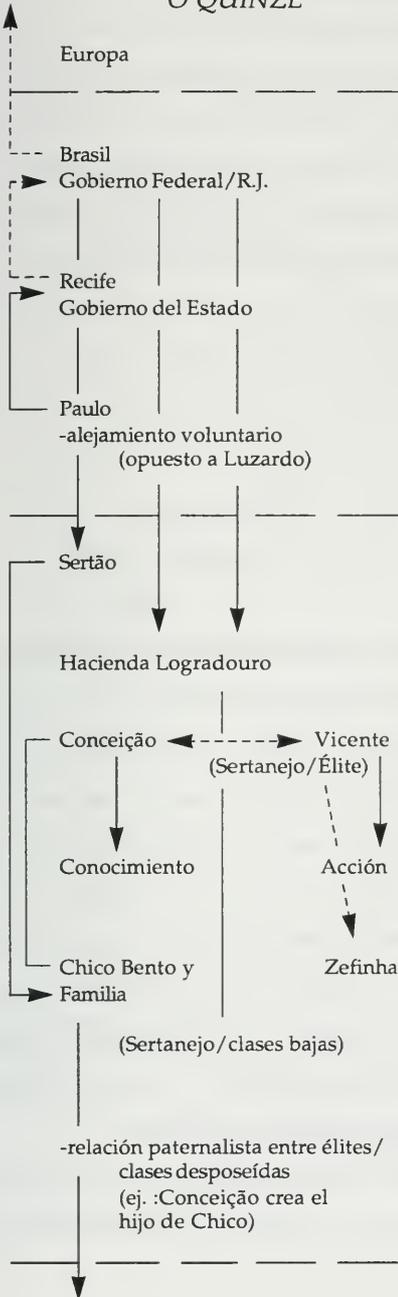
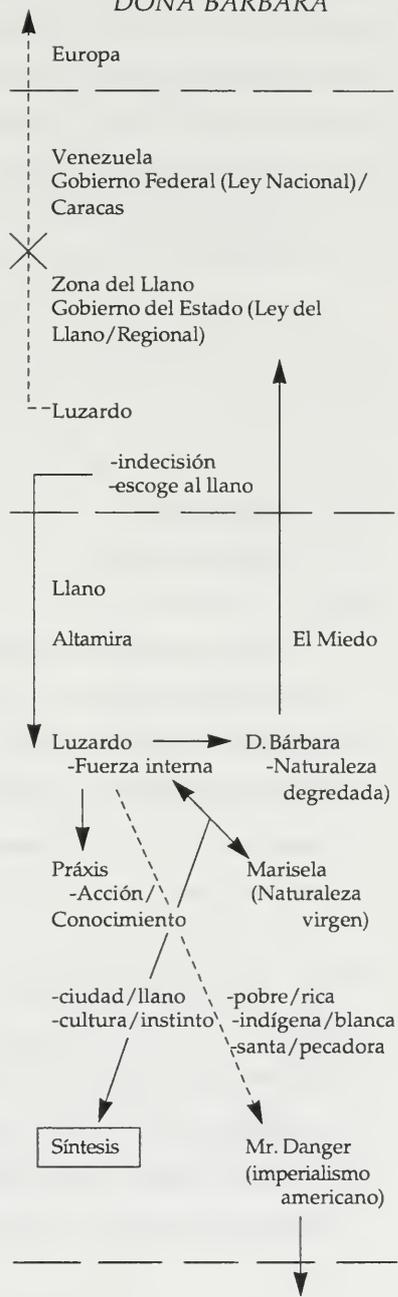


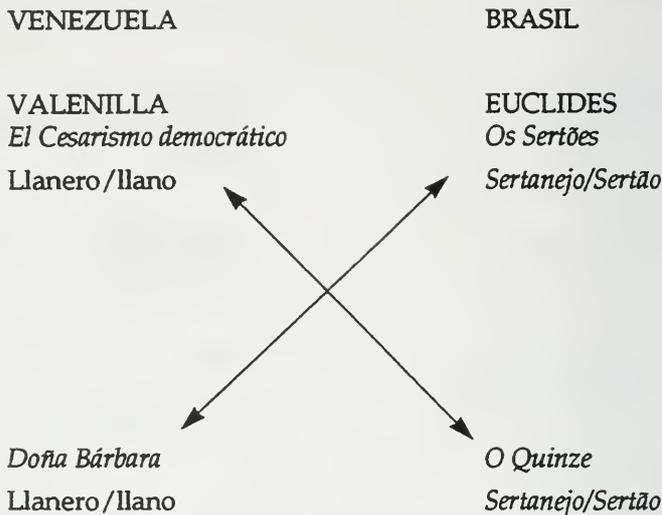
Figura IV

DOÑA BÁRBARA



Conclusión

Figura V



En las cuatro obras analizadas, se puede apreciar cómo la concepción política del *sertanejo* se asemeja a la concepción literaria del llanero, y vice-versa. Hay entonces un fenómeno de interrelación de ideas, donde los proyectos políticos se unen a la construcción de un carácter nacional. Vallenilla y *O Quinze* presentan un proyecto político paternalista y antidemocrático, en el cual las élites económicas dominan al país, excluyendo a las clases desfavorecidas de la población. Se crea entonces una "República de exclusión." La acción tutelar de Gómez frente al pueblo venezolano es similar al acto tutelar de Conceição (que personifica a las élites económicas) frente al pueblo brasileño. A la vez, Vallenilla ve al llanero como incapaz de guiar sus propios destinos.

En Da Cunha y *Dona Bárbara* surge una propuesta política más democrática, en la que las élites intelectuales conducen al país hacia el

progreso, realizando una acción inclusiva de recuperación popular a través de la educación. Para evitar el "suicidio colectivo" del pueblo brasileño, Euclides Da Cunha preconiza la educación como proyecto recuperador nacional, y confía en una República de carácter democrático. Luzardo, como intelectual y educador, toma a Marisela como su estudiante y la rescata para la vida política nacional, forjando así una nueva Venezuela. En la República de Da Cunha y *Doña Bárbara*, el pueblo, después de pasar por un proceso formal de instrucción, está apto a tomar decisiones y así participar en la vida política del país.

En conclusión, la filosofía positiva y la novela regional se encuentran para construir el carácter nacional, buscando establecer una determinada identidad cultural. Este proceso representa, en última instancia, una reflexión mayor sobre el "ser americano." Es como afirma Irlemar Chiampi: "a indagação sobre o caráter nacional—a mexicanidade, a argentinidade, a chilenidade etc.— está na raiz da etapa de consciência crítica da realidade americana ... "(80).

Emanuelle K. F. Oliveira

University of California, Los Angeles

NOTAS

*Agradezco a los Profesores Efraín Kristal (UCLA) y Daín Borges (UCSD), y a mi colega Rodney Alvarez por la valiosa ayuda y las sugerencias ofrecidas en la redacción de este artículo. Las ideas equivocadas que puedan existir en el mismo són de responsabilidad exclusiva de la autora. Este ensayo fue posible gracias a una beca otorgada por el *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq), Brasil.

¹ Kristal apunta que la primera referencia al gaucho aparece en los tiempos coloniales, presentándose como una figura negativa. Domingo Faustino Sarmiento en *Facundo* lo representaría como un tipo primitivo, no temiente a las leyes. En *Martín Fierro*, de Hernández Echeverría, emerge como “the exploited man who becomes a criminal because of the iniquities and injustices he suffers” (Kristal 16). En la segunda mitad del siglo XIX, cuando la Argentina se moderniza, tornándose principalmente urbana, surgen las figuras del “guapo” y “compadrito,” caracterizando reinterpretaciones ciudadanas del prototipo del hombre del campo. Por fin, en 1933 Martínez Estrada escribe la obra *Radiografía de la Pampa*, en la cual “he made the radical claim that the modernity of Buenos Aires is a delusion because the ethos of Buenos Aires is indistinguishable from that of the wild and untamed Pampa” (Kristal 29).

² En *Literatura como missão*, Sevcenko registra el entusiasmo de Euclides Da Cunha por el proyecto modernizador del Barón del Rio Branco, y también la admiración del intelectual por la actuación diplomática de este importante político (140-41).

³ “O sertanejo é, antes de tudo, um forte. Não tem o raquitismo exaustivo dos mestiços neurastênicos do litoral. A sua aparência, entretanto, ao primeiro lance de vista, revela o contrário. Falta-lhe a plástica impecável, o desempenho, a estrutura corretíssima das organizações atléticas.

É desgracioso, desengonçado, torto. Hércules-Quasímodo, reflete no aspecto a fealdade típica dos fracos. Agrava-o a postura normalmente abatida, num manifestar de displicência que lhe dá um caráter de humildade deprimente. A pé, quando parado, recosta-se invariavelmente ao primeiro umbral ou parede que encontra... .

Entretanto, tóda esta aparência de cansaço ilude.

Nada é mais surpreendedor do que vê-la desaparecer de improviso. ... Basta o aparecimento de qualquer incidente exigindo-lhe o desencadear das energias

adormidas. O homem transfigura-se. Empertiga-se, estadeando novos relevos, novas linhas na estatura e no gesto; e a cabeça firma-se-lhe, alta, sôbre os ombros possantes, aclarada pelo olhar desassombrado e forte; e corrigem-se-lhe, prestes, numa descaga nervosa instantânea, todos os efeitos do relaxamento habitual dos órgãos; e da figura vulgar do tabaréu canhestro, repona, inesperadamente, o aspecto dominador de um titã acobreado e potente, num desdoblamiento sorprendente de fôrça e agilidade extraordinárias." Da Cunha, Euclides. *Os Sertões*, Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1963. 94-95.

⁴ Incluso, en sus últimos artículos para la *Folha de São Paulo*, Da Cunha no se refiere al episodio de la matanza sumaria de los prisioneros. Este hecho marcará profundamente Da Cunha, y lo mencionará más tarde en *Los Sertones*.

⁵ José Murilo de Carvalho en *Os Bestializados* también muestra el "... abismo existente entre os pobres e a República ...," (31) afirmando que sus dirigentes se preocuparan por reducir el nivel de participación popular en las esferas del poder. Carvalho indica que, en la ciudad del Rio de Janeiro, mayor centro urbano del país en el fin del siglo, apenas 100 mil personas, 20% de la población, tenían el derecho de voto. Los otros 80% eran analfabetos, mujeres y menores de 21 años, grupos que no podían votar (85). Carvalho también apunta que diferentes grupos políticos, tales como los anarquistas y los socialistas, fueron violentamente reprimidos, imposibilitando la formación de otros partidos políticos más populares y de una posible oposición a las élites en el poder. Encuanto a la participación de los intelectuales, o integraran diferentes movimientos políticos que fueron rechazados por el régimen, o fueran cooptados por éste, o se desilusionaran, desistiendo de la política militante y refugiándose en la literatura (37).

⁶ Es curioso notar que la historia de la publicación de los dos libros se asemeja. En 1927, Rómulo Gallegos viaja a los llanos y piensa en escribir una

novela. Empieza a redactar un romance que tiene el título inicial de *La Corónela*. En 1929, es publicado *Doña Bárbara* por la prensa Araluce, de Barcelona. El novelista costea la edición, porque ningún editor se arriesga a publicar a un autor desconocido. *Doña Bárbara* recibe buenas críticas. La obra gana el premio Mejor Libro del Mes en España, y Gallegos alcanza proyección nacional e internacional (Liscano 93-96). En 1928, Gómez lo nombra presidente del Congreso, Gallegos rechaza la oferta y se exilia en el extranjero (Liscano 119-20). Para la misma época, Rachel de Queiroz escribe *O Quinze* (1929), romance sobre la sequía de 1915 en el nordeste brasileño, hecho que presenciara cuando niña. El libro es publicado en el mismo año, y su padre costea la edición, puesto que nadie quería arriesgarse con una nueva autora. *O Quinze* obtiene gran repercusión nacional. Mário de Andrade saluda el libro y, en 1931, Rachel de Queiroz gana el premio "Graça Aranha," consagrándose nacionalmente. En 1961, el Presidente Jânio Quadroz la invita a ser Ministra de la Educación, pero ella rehusa (Villaça xiv-xviii).

⁷ Notar que Vicente y Conceição, Luzardo y Marisela son primos. El tema del amor imposible de los primos fue anteriormente consagrado en *María* de Jorge Isaacs.

⁸ En *Os Bestializados*, José Murilo de Carvalho registra el surgimiento de este tipo urbano ya en comienzos del siglo XIX: "O bilontra é o espertalhão, o velhaco, o gozador; é o tribofeiro. A auto-imagem do fluminense como levador da vida aparece também na revista *O Cruzeiro*." (158). El *tribofeiro* generaría, años más tarde, el famoso malandro carioca.

OBRAS CITADAS

- Alonso, Carlos. *The Spanish Regional Novel*. Cambridge: Cambridge UP, 1990.
- Cândido, Antonio. "Literature and Underdevelopment." *Latin America in Its Literature*. Ed. César Fernández Moreno; trans. Mary G. Berg, New York: Holmes & Meier, 1980. 263-82.
- Carvalho, José Murilo de. *Os Bestializados*. São Paulo: Companhia das Letras, 1987.
- Chiampi, Irlemar. "A imagem de América." *Língua e Literatura* 6 Universidade de São Paulo, (1977). 63-85.
- Da Cunha, Euclides. *Os Sertões*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1963.
- . *Canudos: diários de uma expedição*. Rio de Janeiro: Livraria José Olympio, 1939.
- Dessau, A. "Realidad social, dimensión histórica y método artístico en *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos." *Doña Bárbara ante la crítica*. Ed. Manuel Bermúdez. Caracas: Monte Avila, 1991. 129-44.
- Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara*. Ciudad de México: Espasa-Calpe, 1991.
- Galvão, Walnice Nogueira. *Saco de gatos: Ensaios críticos*. São Paulo: Duas Cidades, 1976.
- . *Gatos de outro saco: Ensaios críticos*. São Paulo: Brasiliense, 1981.
- Kristal, Efraín. "The Pampa and the Ethos of Buenos Aires." mimeo., 1995.
- Liscano, Juan. *Rómulo Gallegos y su tiempo*. Caracas: Monte Avila, 1969.

- Queiroz, Rachel. *O Quinze*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1942.
- Sevcenko, Nicolau. *Literatura como missão*. São Paulo: Brasiliense, 1985.
- Sosa A., Arturo. *La filosofía política del Gomecismo*. Madrid: Gráficas Dirección, 1974.
- Vallenilla Lanz, Laureano. *Disgregación e integración*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Santa María, 1983.
- . *Cesarismo democrático*. Caracas: Tipografía Garrido, 1961.
- Ventura, Roberto. “<A Nossa Vendéia>: Canudos, o mito da revolução francesa e a formação de identidade cultural no Brasil (1897-1902).” *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros* 31 (1990): 129-45.
- Villaça, Antonio Carlos. Introdução. “Panorama da vida e da obra de Rachel de Queiroz.” *Rachel de Queiroz: Obra reunida*. Vol. 1. Rio de Janeiro: José Olympio, 1989. xx-li.
- Xavier, Ismael. *Sertão mar: Glauber Rocha e a estética da fome*. São Paulo: EMBRAFILME/Brasiliense, 1983.